

EL PENSAR COMO ORIGEN

CARLOS EDUARDO MALDONADO*

RESUMEN¹

En la discusión contemporánea en torno a los temas y problemas de la racionalidad hay un tema que poco o nada ha sido mencionado. Se trata del fundamento mismo de toda racionalidad y de cualquier discusión en torno a los problemas relativos a la verdad, a la noción de sujeto, etc. Es el tema del pensar. Este texto se ocupa de *una* faceta: el pensar en cuanto origen de posibilidades. Pensar bien equivale a pensar en todas las posibilidades. El problema consiste en que en la realidad no se cumplen todas las posibilidades, pero sí cualquier posibilidad puede cumplirse. De este modo la tarea del pensar equivale a concebir posibilidades frente a la realidad y, así, la de generar nuevas experiencias. Se trata de anticiparse al futuro y de proyectar el pasado y el presente. En efecto, pensar es anticipar el futuro, puesto que el futuro aún no existe en la realidad y sí existe primariamente en el pensamiento. De suerte que el futuro es lo que permite pensar que entre la posibilidad y la necesidad existe un nexo. Este nexo se origina en el pensar. El pensar es en primer lugar pensar en el futuro como posibilidad, pues es en esta dimensión en donde la posibilidad se convierte en necesidad. El problema que subyace a este planteamiento global es el de una "ontología de las posibilidades", al que le interesa que las posibilidades puedan y deban cumplirse. Tal cumplimiento debe abrir nuevos horizontes. Tal es, en síntesis, el oficio y la tarea de la filosofía.

* Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, Colombia.

¹ El presente es el texto, ligeramente aumentado, de la ponencia presentada ante el X Congreso de la Sociedad Chilena de Filosofía y I Congreso Iberoamericano de Capitales de la Cultura, que tuvo lugar en Santiago de Chile entre los días 30 de agosto y 1 de septiembre de 1993.

1. EL PROBLEMA DEL PENSAR

EN la discusión contemporánea en torno a los temas y problemas de la racionalidad hay un tema que poco o nada ha sido mencionado. Se trata del fundamento mismo de toda racionalidad y de cualquier discusión en torno a los problemas relativos a la verdad, a la noción de sujeto, etc. Es el tema del pensar². El pensar es a la vez origen y resultado (de procesos y demás). En este texto me ocuparé de *una* faceta: el pensar en cuanto origen de formas de realidad. En tanto que instauración de horizontes de posibilidad, si el interés es el de pensar bien, pensar bien equivale a pensar en todas la posibilidades. La tesis que me propongo defender es la de que la posibilidad no se opone a la necesidad sino que, por el contrario, es la necesidad misma. Por razones de espacio me limitaré a la presentación del problema. Para ello desarrollo el problema en cuatro argumentos, así: i) el pensar explica la posibilidad y la contiene; ii) la posibilidad puede cumplirse en la experiencia; iii) la posibilidad antecede y funda a la realidad; iv) la posibilidad se traduce como futuro y entonces el problema último es el de la posibilidad del futuro. De suerte que el futuro es lo que permite pensar que entre la posibilidad y la necesidad existe un nexo. Este nexo se origina en el pensar. El pensar es en primer lugar pensar en el futuro como posibilidad, pues es en esta dimensión en donde la posibilidad se convierte en necesidad.

2 En realidad, el tema del pensar ha sido en la filosofía contemporánea objeto de estudio particularmente por parte de la filosofía trascendental (tomada en su acepción más amplia). Así por ejemplo hay que mencionar además, de la propia *Crítica de la razón pura*, *Cómo orientarse en el pensamiento* (*Was heißt sich im Denken orientieren?*) de Kant, y distintos pasajes de la filosofía de Husserl. Sin embargo, es indudablemente en Heidegger en donde hallamos la mayor parte de textos relativos al estatuto, las posibilidades, límites y tareas del pensar; cfr. entre otros *La cosa del pensar* (*Die Sache des Denkens*), *¿Qué significa pensar?* (*Was heißt denken?*), *El final de la filosofía y la tarea del pensar*. Desde otra perspectiva, cfr. G. Frege, *Investigaciones lógicas*, en particular la primera y la tercera investigación (*Der Gedanke. Eine logische Untersuchung* y *Logische Untersuchungen. Dritter Teil: Gedankengefüge*, respectivamente).

2. EL SENTIDO DEL PENSAR

EL estudio del pensamiento, de sus estructuras, formas y leyes es conocido desde la antigüedad como la lógica. El objeto de la lógica es precisamente el *noein* (*Nous*) o también el *légein* (*logos*). El uso de la razón, mejor, los problemas acerca de la racionalidad son esencialmente los de una racionalización de la experiencia. Dicho en los términos nuestros, el tema consiste entonces en el pensar como génesis de la experiencia.

Es una tesis ya antigua, defendida desde los albores del racionalismo (Descartes), que «quien piensa bien, actúa bien». Podemos llamar a éste el primer postulado de la razón (moderna) o también el primer axioma (moderno) de la lógica. La modernidad se inaugura como el esfuerzo por elevar la razón natural al nivel de la reflexión -es decir, el tener conciencia de los elementos, de las estructuras y del proceso del pensar-, y de ahí se sigue que para pensar bien es preciso recorrer un camino normativo, una propedéutica. Descartes escribe las *Reglas para la dirección del espíritu*, Spinoza la *Reforma sobre el entendimiento humano*, Kant elabora el método en la (= como) *Crítica*. A través de este camino, la filosofía racionalista -que incluye como núcleo ciertamente al modelo trascendental del filosofar- convierte a la conciencia reflexiva en punto de partida³.

Si es cierto que el pensar es lógicamente anterior al conocer y al actuar -y por lo tanto fundamento de ellos-, comprender las posibilidades del pensar implica al mismo tiempo comprender las mismas posibilidades y el sentido del actuar. Es indudable que los contenidos y modos de la acción, del lenguaje y del conocimiento inciden sobre los contenidos mismos y los modos del pensar. Pero la superioridad lógica (o noética) del pensamiento significa aún más.

3 Un texto excelente aunque breve que traza la historia del pensamiento, su relación con la idea de la conciencia y las distintas formas que adquiere desde Descartes hasta Rousseau y Kant es el de ROBINET, A.: *El pensamiento europeo de Descartes a Kant*, FCE., México, 1984.

En el orden del pensamiento es deber de la sana razón considerar *todas y cada una de las posibilidades*, puesto que *en el orden del pensamiento todas las posibilidades se cumplen*. El pensar no debe entenderse aquí en modo alguno como un ejercicio de cálculo de probabilidades sino, por el contrario, como un juego de la imaginación consistente en re-presentarnos en imágenes mentales los casos que pueden llevarse a cabo tanto como los casos negativos y los neutros. El pensamiento se define de cara a la realidad, al mundo y a los demás. En contra de un logicismo o de algún idealismo mal entendidos, son en verdad la realidad y el mundo los que exigen de parte nuestra un pensar riguroso y sólido. En efecto, la importancia de pensar bien radica en que *en la realidad* no se cumplen todas las posibilidades pero sí *cualquier posibilidad puede cumplirse*. Frente a este estado de cosas, pensar es, para emplear la expresión de Platón (*República*, VII, 537 c), tener una visión sinóptica y, mejor aún, una visión sinóptico-prospectiva.

3. EL PENSAR COMO ORIGEN DE LA POSIBILIDAD

FRENTE a esta ley según la cual en la realidad no se cumplen todas las posibilidades, pero sí cualquiera, es deber del buen uso de la razón el anticiparse al futuro y el proyectar el pasado y el presente. La única manera como ello puede hacerse es justamente mediante el pensar⁴. En este sentido el pensar es origen de posibilidades y de realidades posibles.

Respecto a la posibilidad misma, esto es, respecto al contenido por excelencia del pensar -puesto que no tiene sentido pensar en lo real si por lo real se considera lo finito. Pensar lo real, la finitud, el presente, sólo tiene sentido cuando lo hacemos frente al juego o al

4 No entro aquí a discutir las relaciones entre pensamiento e imaginación ni a determinar sus límites. Ya Kant, *por ejemplo*, establece estas relaciones. Lo que aquí nos interesa subrayar es más bien la idea de que el pensar pone horizontes que el conocimiento, el lenguaje y la acción no alcanzan todavía a vislumbrar en cuanto tales por sí mismos. "Yo puedo pensar lo que quiera, con tal que no me ponga en contradicción conmigo mismo, es decir, con tal que mi concepto sea un pensamiento posible (...)", *Crítica de la razón pura*, Prefacio a la segunda edición (1787).

esquema de los posibles que encierra esto real-; decimos, en cuanto a la posibilidad misma, anticipado por el racionalismo de Leibniz, la fenomenología husserliana establece descriptivamente un hecho capital desde el punto de vista de las características de la sana razón. Se trata en efecto de la idea según la cual la esfera de las posibilidades antecede y funda a la esfera de la realidad⁵.

Que la posibilidad precede y funda a la realidad significa en verdad que la ontología clásica, la del ser, se descubre como una noética (*Noetik*) en donde las distintas operaciones del pensar no ponen en absoluto ser, sino sentido del ser⁶. No es gratuito que la pregunta por el sentido -que se origina en el siglo XX a partir de posiciones diversas como las de Husserl, Heidegger, Frege y Wittgenstein- coloque en primer plano lo que podemos llamar aquí, en consecuencia más que una «lógica de las posibilidades», una «ontología de la posibilidad». O mejor, la metafísica del ser se descubre como una lógica-metafísica de la razón: del pensamiento. Para esta línea de comprensión la esencia precede y funda a la existencia en el sentido mismo de la posibilidad que precede y funda a la existencia.

La esfera de las posibilidades se traduce en términos temporales como la esfera del futuro. Esta no es ciertamente la única comprensión del título genérico de las «posibilidades», pero sí el que aquí me interesa resaltar. Pensar es anticipar el futuro, puesto que el futuro aún no existe en la realidad y sí existe primeramente en el pensamiento. Si es cierto que el pensar es universal, surge la pregunta sobre cómo confluye lo universal en América Latina: ¿cómo existe esto universal en nuestro continente y cómo se expresa en nuestro idioma? ¿Qué actitud cabe adoptar frente a esto universal? Esto implica ver lo propio y lo diferente de Latinoamérica con respecto al mundo. Pero no es posible ver lo diferente nuestro sin ver al mismo tiempo lo común con el mundo.

5 "Es ist wirklich so, wie die alten Rationalisten es meinten: *eine Unendlichkeit von Möglichkeiten geht der Wirklichkeit vorher*", HUSSERL, EDMUND: *Ideen III, Hua V*, Martinus Nijhoff, p. 56) (el subrayado es mío); ver asimismo *Ideen I, Hua III, I*, Martinus Nijhoff, 1976, p. 178.

6 Cfr. STRÖKER, E., JANSSEN, P *Phänomenologische Philosophie*, Verlag Karl Alber, Freiburg/München, 1989, p. 98.

Y lo común hoy es la *posibilidad* -el futuro. Contra la razón del positivismo, se trata de ver lo posible por encima de lo inmediato y real, y en un momento segundo, de tematizar esto posible. Por lo tanto, el contenido y la meta misma de la razón no es simple y llanamente el *to on hei on* -también-, sino ante todo el *to esomenon*. Las posibilidades de la vida se desprenden verdaderamente de él.

4. EL FUTURO ENCUENTRA SU ORIGEN EN EL PENSAR

CIERTAMENTE, pensar implica un riesgo en el proceso mismo de la razón. Se trata de la autofalsación, del autoengaño de la reflexión⁷. La razón genera sus propias ilusiones (*Scheinen*) (Kant), sus propios fantasmas y fantasías (Husserl), su propia patología (Freud). Es precisamente frente a estos peligros (denotados diversamente pero que conforman un sólo problema) como cabe advertir entonces de qué manera el ejercicio del pensamiento en sus estructuras y características más generales: a) es un proceso conjunto, dialógico, y b) es ante todo un ejercicio de la autonomía que se funda desde el comienzo.

El ejercicio dialógico del pensamiento tiene sus propias condiciones de posibilidad, que son las condiciones de la sensibilidad. Contra los reduccionismos de tipo objetivista, no es preciso la libertad, derechos y condiciones externas para lograr la reflexión, el buen uso y la posibilidad del pensamiento. Por el contrario, es el pensar mismo el que instaura el espacio mismo de la autonomía.

El estado de las ciencias de un lado, y el estado social, político y económico de otro, es el de una división de campos, de fines y de medios - todo lo cual ha venido a definir para la sociedad contemporánea el principio de racionalización. Este es el imperio del entendimiento. Frente a él, es preciso pensar todas y cada una de

7 No olvidamos que, dicho de una forma general, existen igualmente otros dos obstáculos para el pensar, esto es para la libertad de pensar: la coacción civil (= el miedo, un régimen del terror, un estado social de temor, etc.) y la intolerancia (= el autoritarismo, el principio de poder, el fundamentalismo y el integrista, etc.): cfr. KANT, EMMANUEL: *Cómo orientarse en el pensamiento*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, pp. 60-62.

las posibilidades, pues si el pensamiento no concibe posibilidades, la vida misma puede terminar por culpa del entendimiento mismo.

El sujeto que piensa en la posibilidad como sentido y origen de lo real comprende que entre la posibilidad y la realidad no se abre ningún abismo, sino que, por el contrario, se trata de lo real-posible y de lo posible-real. La dimensión entera de lo posible es la dimensión de la vida, pues la vida ya no se vive en el pasado (aunque tampoco sin él, es cierto, pero sí en contra suya), como tampoco en el presente, puesto que el presente está transcurriendo permanentemente. La vida es siempre vida por vivir, vida posible, vida volcada hacia el futuro. El presente puro es la locura, y el pasado es el reino de la cosas. Sólo en tanto que adoptamos con seriedad y apertura el tema y los ámbitos de lo posible, podemos decir que hacemos posible la vida -la vida humana y también la vida en general sobre el planeta.

Es precisamente por el imperio del interés por lo inmediato que lo posible se asemeja a utopía o a ideología. El campo de la percepción tiene intereses en desvirtuar el de lo posible. La percepción -que es siempre donación del presente- afirma que el futuro sólo tiene sentido desde el presente -y acaso también gracias al pasado.

Una aclaración se impone. El empleo de la palabra "bien" y "sana" en las expresiones "el buen uso de la razón" o "pensar bien", y "la sana razón" apuntan a un mismo objetivo. Pensar bien significa pensar en todas las posibilidades y el criterio que define el buen uso de la razón se da, no obstante, a partir de sus resultados, esto es, según si la razón alcanza y *cómo* lo alcanza un objetivo planteado, una meta propuesta. Esto significa asimismo que el buen uso del pensar comprende al mismo tiempo una "economía del pensar" y que se traduce en términos de su consecución según si el pensar no incurre en métodos como el de ensayo-error. A esto apuntaba justamente la expresión de "visión sinóptico-prospectiva". En correspondencia con ésto mismo, se define como sana razón precisamente aquella que haya alcanzado una visión más globalizante de las posibilidades.

5. PENSAR ES CONCEBIRLE POSIBILIDADES A LA REALIDAD

EVIDENTEMENTE que el axioma lógico propuesto por nosotros: -pensar bien es pensar en todas las posibilidades-, no significa en manera alguna agotar hasta la infalibilidad todas y cada una de las posibilidades de suerte tal que el error se elimine absolutamente. Un objetivo semejante no se puede plantear sino únicamente en cuanto ideal. En términos más modestos, esto es, más realistas, la tesis es la de que se trata de anticiparse a esa "cualquiera posibilidad" que puede llevarse a cabo y que efectivamente se cumple. La realidad siempre nos sorprende, se nos escapa, y ésto se debe a la estrechez de la visión de nuestro pensamiento. En este sentido, la posibilidad en cuanto tal se convierte en la necesidad misma, precisamente en el momento mismo en que y debido a que la posibilidad se cumple, mejor porque *puede* cumplirse. Pero se cumple, como lo vemos, por el pensar. En efecto, la posibilidad es la necesidad misma en razón al hecho de que el cumplimiento de la posibilidad *debe* permitir a su vez nuevas posibilidades, nuevos horizontes. Tal es la garantía misma del pensar, y con ella, la garantía misma de la experiencia entendida como horizonte. Justamente por ello es el pensar origen de la experiencia.

Pensar bien es pensar en la posibilidad como en aquella instancia que confiere sentido y significación a la vez a toda realidad presente (y pasada). Sólo a partir de la posibilidad se amplía, se confirma o se niega una realidad presente. De la experiencia no se saca sino experiencia, como es ya sabido. La alternativa a la experiencia, entendida como el estado actual de cosas, es concebir, imaginar, pensar los posibles susceptibles de cumplirse a partir de y en relación directa con lo real actualmente vivenciado. Pero este pensar lo posible significa exactamente concebirlo a su vez en todas y cada una de sus modalidades, es decir, según si es posible-real o irreal, posible imaginario o factible, posible negativo o positivo, y demás. La tarea de una tematización de los posibles es la tarea misma del pensar que se sabe y se asume como origen.

El origen del futuro no se encuentra en el pasado y si se encuentra efectivamente en el presente es única y exclusivamente en

razón a las anticipaciones que desde el presente el pensamiento vislumbra hacia adelante. Adelante no es, manifiestamente, un lugar en el espacio. Lo posible no se encuentra en ningún lugar del espacio objetivo u objetivable, sino tan sólo en la esfera del pensar tanto como en el de la voluntad. Las posibilidades del ser humano -y según parece por los desarrollos recientes en las esferas productiva y económica de la vida humana con sus incidencias nefastas sobre la naturaleza, también las posibilidades de la vida en general sobre el planeta- radican originariamente en la capacidad para concebir y para ver lo que aún no existe y lo que puede ser. Este es el rasgo ontológico fundamental de la razón. La relación entre el pensar y la voluntad es algo que dejo aquí en suspenso por lo pronto, pero no soy ajeno a la relación estrecha que existe entre ambos.

La capacidad de ver y de permitir ver, aquí, la posibilidad es obra de esa actividad a la que llamamos filosofía, tanto más cuanto que la filosofía encuentra en el pensamiento su punto de apoyo. Pero se trata de reconocer al mismo tiempo el *topos* en el cual la posibilidad -pero también la filosofía- se alimenta, se fortalece o es desechada por insuficiente: el diálogo. La posibilidad o lo que se incluya en lo posible no pertenece a nadie exclusivamente, cosa que no se puede afirmar de lo real. Lo posible es patrimonio universal, común y es precisamente el ámbito en el cual lo común (Heráclito) se realiza.

